

TEJIDOS, VESTIDOS E IMÁGENES: LA EXPOSICIÓN *CON-FÍO* EN GALICIA

Fátima Díez Platas

Universidade de Santiago de Compostela

Entre marzo y septiembre de 2016, el Museo Centro Gaiás de la Cidade da Cultura de Galicia se convirtió en el escenario de una muestra de moda, arte y textil, a través de la exposición *Con-fío en Galicia. Vestir Galicia, vestir o mundo*, comisariada por el historiador Miguel Anxo Seixas y diseñada por Pepe Barro. La exposición, cuyo título jugaba con la realidad material del hilado y la prominencia de la industria del vestido en Galicia en el momento actual, no fue una simple muestra de moda, ni una exposición etnográfica sobre la realidad de la producción textil y su historia. Con el concurso de más de trescientas piezas de diversos tipos e interesantes procedencias, se buscó construir un discurso que, sobre todo, pretendía dar cuenta de la historia de una industria que, en el tiempo presente y en Galicia, mueve millones, tanto en el sector económico como en el creativo. Partiendo de la aguja paleolítica hallada en la cueva Eirós (Triacastela, Lugo), la primera pieza que representa el inicio de la actividad textil en el horizonte arqueológico gallego, se iniciaba el recorrido expositivo que desembocaba en la actualidad del diseño y en el impacto internacional del imperio Inditex.

Con más de treinta mil visitantes en los seis meses que estuvo abierta, la muestra se convirtió en un evento singular, que aglutinó una serie de actividades de distinta índole, desde eventos sociales y talleres de creación a unas jornadas académicas que congregaron a importantes especialistas en todos los campos de la moda, el arte y el textil; eventos que intentaron establecer relaciones entre la labor artesanal y manual, la creación, el arte y el impacto económico y social de un fenómeno como es la moda en el momento presente.



Fotografía: Manuel G. Vicente. Cortesía de Cidade da Cultura de Galicia

El discurso expositivo y el diseño, hasta cierto punto conservador, que tuvieron que lidiar con el siempre difícil espacio del museo de la Cidade da Cultura, con los retos del tamaño y la gestión de la luz y la visualización, se articuló en un recorrido complejo y heterogéneo con algunos aspectos muy vistosos e interesantes. La estructura contemplaba cuatro grandes ámbitos donde se encontraban la actividad artesanal del hilado y el tejido, la realidad del vestido desde el punto de vista histórico y social en la Galicia de distintas épocas, la conversión y el desarrollo económico de la industria textil, el despegue del diseño y la imagen en los años 80 y la vibrante creación que se está produciendo en el momento actual.

En el primer ámbito de la muestra, y a través de una selección de piezas históricas, artísticas, fotografías, vídeos, documentos y objetos artesanales, se mostraba la historia, tanto de la actividad del tejido como de la vestimenta. Las piezas arqueológicas que mostraban petrificada la realidad del vestido en la época romana o medieval dialogaban en este espacio

de manera sugerente con la recreación de la indumentaria de personajes especialmente representativos de la historia de Galicia y de Compostela, como Alfonso IX o la reina Berenguela, vestidos por Arantxa Vilas, responsable de ayudar a crear fantasías medievales con su colaboración en la realización del vestuario de la conocida serie *Juego de Tronos*. Un aspecto especialmente atractivo de este ámbito lo constituía, además, la exposición de vestidos y atuendos con la magnífica colección de las hermanas González-Moro, que mostraba cien años de indumentaria burguesa –de 1850 a 1950– por medio de auténticas joyas en perfecto estado de conservación, que provocaron la admiración y la envidia de visitantes e instituciones de moda.

Los tres ámbitos restantes ofrecían un giro en el sentido del discurso volviéndose hacia los aspectos económicos e industriales y entrelazándolos con la imagen de la moda gallega y el *boom* que experimentó en los dorados años 80 –bajo la máxima del diseñador Adolfo Domínguez “la arruga es bella”–, para, al final, conducir la mirada a una pequeña pasarela de moda, resumen de la historia de más de trescientas empresas y diseñadores hasta el momento actual.

Además del deseo de mostrar la evidente realidad de que el textil gallego es un sector estratégico que da empleo a más de diez mil personas y constituye una importante parte de la riqueza de Galicia, merece una reseña el intento realizado por *Con-fío en Galicia* de mostrar cómo esta realidad se ha fraguado a lo largo de décadas y gracias a aspectos y figuras clave, representadas por empresas como la camisería Rejojo que implicó a Dalí en la imagen publicitaria de sus camisas que no necesitaban planchado, o por entidades como la Sociedad Textil Lonia, de Ourense, Adolfo Domínguez o Inditex, que gestionan importantes marcas y llevan el nombre de Galicia por el mundo, asociándolo indisolublemente a la moda y el diseño.

En otro orden de cosas, la imagen y la fotografía estrechamente vinculadas a la creación de moda y al diseño resultan especialmente relevantes en una muestra como la que nos ocupa. El ámbito dedicado a recordar el gran despegue de la moda gallega en la década de los años

80 se resolvió con la reunión de los numerosos nombres y marcas que se consolidaron y consagraron en el momento, expuestos al mundo a través de las imágenes de *Galicia Moda* y de los objetivos de los grandes fotógrafos de moda como Outumuro, Xoán Piñón, Luis Carré o Eloy Lozano.

Por último, la muestra transformaba este desfile de nombres e imágenes en una pasarela, algo exigua y constreñida en el espacio, en la que se materializaban creaciones de las marcas que han sido y son industria, diseño y moda, como Selmark, Bimba y Lola o Kina Fernández, por citar solamente unos “botones”. El final del recorrido desembocaba en la presentación de una “nueva colección”, en palabras de los organizadores, de creaciones contemporáneas de los nuevos talentos que descuellan en el firmamento de la moda española e internacional. Junto a la elegancia de Jorge Vázquez y María Barros, se exponían la interesante propuesta trufada de experimentación artística de Sara Coleman, la minuciosa precisión de los plegados de Eva Soto o el vestido “Fátima” de José Castro, entre otros. La evidente propuesta estética y visual se completaba con la presentación de la labor de Latitude y otras empresas, que están en la tarea tan actual de conjugar la moda, el diseño y la producción textil con la sostenibilidad y la preocupación medioambiental, ofreciendo como contrapunto la experiencia táctil de tejidos nuevos, de inusitadas procedencias que, sobre todo, contribuían a ampliar el conocimiento y la cultura textil.



Fotografía: Manuel G. Vicente. Cortesía de Cidade da Cultura de Galicia

Con-fío en Galicia no puede considerarse, como ya hemos adelantado, ni una exposición documento sobre la historia y la industria del vestido y del tejido y el textil, ni una exposición de moda al uso, en la que se busca el diálogo con el arte o se explora la producción creativa de una época o de uno o varios diseñadores. La muestra constituyó más bien un intento algo heterogéneo de mostrar bajo muchos aspectos, y una vez más, la realidad gallega, al amparo del poderío económico y creativo de una industria en la que es innegable que Galicia destaca.

En este momento y desde hace tiempo, Galicia es moda, es industria textil y es fuerza creativa en los diseñadores que ya han conseguido un lugar y un reconocimiento, y en los que se están formando en instituciones como la Escuela de Estudios Superiores en Diseño Textil y Moda de Galicia (ESDEMGGA) o la EASD Mestre Mateo. Y la moda gallega también atraviesa fronteras con el impacto que provocan en las redes sociales fe-

nómenos como las “bloggeras” o las “influencers”, o con los profesores universitarios que postulan a través de publicaciones académicas elevar la moda a otro nivel, y considerarla como “el octavo arte”.

Por todo ello, se agradece el intento, que ha dejado sembrada una semilla, materializada en un fantástico catálogo, y nos hace abrigar la esperanza de que la iniciativa cuaje y en el futuro se produzcan nuevas propuestas expositivas, que se embarquen de una manera más creativa y rompedora, desde el punto de vista estético, en la aventura de presentar la moda -y la moda concebida en Galicia- desde nuevos puntos de vista. Se ha dado, pues, el primer paso para iniciar la tarea de explorar y presentar el punto de vista de la creación, la apuesta por la calidad, unas propuestas estéticas únicas, y una industria económica y formativa, que todavía promete y que se está convirtiendo en una gran realidad.